

Dime: ¿acaso no amonestas a tu hijo? Y si él te respondiera: ¡siempre me dices lo mismo! ¿acaso no lo tendrías como injuria? Convendría no estar repitiendo las mismas cosas en el caso de que ya las supiéramos de memoria y en las obras las practicáramos. Pero ...¡no! Ni aun entonces será inútil leer los Libros Sagrados. ¿Quién fue igual a Timoteo? Y sin embargo Pablo al escribirle le dice: *Dedícate a la lectura y a la exhortación* <sup>6</sup>. No puede llegarse jamás a una interpretación exhaustiva del sentido de la Escritura: es una fuente que no tiene límites.

Dicen a veces: Lo entendí, pero luego se me olvidó. ¿Queréis que os demuestre que no es lo mismo? ¿Cuántos pensáis que han hablado tomando la materia de los Evangelios? Y sin embargo, todos ellos dijeron cosas diferentes y nuevas. Pues cuanto más se meditan, tanto más profundamente se ve y tanto más se recibe la luz con mayor claridad. Mirad qué cosa tan estupenda es la que digo. ¿Qué es la profecía? decidme: ¿y qué las narraciones y qué la parábola y qué la alegoría; qué el tipo y qué el símbolo y qué los Evangelios? Decidme siquiera lo que es claro, a saber: ¿por qué los Evangelios se llaman así?

Muchas veces habéis oído que el Evangelio no debe contener nada molesto ni triste. Y sin embargo, lleno está de dureza aquello que dice: *El fuego no se extingue y el gusano de ellos no muere* <sup>7</sup>. Y también: *Lo partirá y lo hará correr el destino de los impostores* <sup>8</sup>. Y aquello otro: *¡No os conozco! ¡apartaos de mí, obreros de iniquidad!* <sup>9</sup> En consecuencia, no nos engañemos a nosotros mismos, creyendo que eso se dice al modo como suelen los gentiles. ¿Es que nada tiene que ver eso con nosotros? Quedáis como quien no oye, y como atacados de apoplejía inclináis la cabeza. Los Evangelios, dicen, no deben contener nada de lo que debe hacerse, sino únicamente aconsejar cosas buenas. Y sin embargo contienen infinitos preceptos de bien obrar, como por ejemplo: *Si alguno no pospone su padre y su madre no es digno de mí* <sup>10</sup>. Y también: *No he venido a traer paz a la tierra sino espada* <sup>11</sup>. Además: *En el mundo tendréis tribulación* <sup>12</sup>.

Dirás que tales cosas son bellas, pero no son el Evangelio. El Evangelio es, según suelen decir en sus pláticas los hombres: Tendrás estos bienes y aquellos otros. ¿Qué tengo yo que ver, dicen, con el Evangelio cuando habla de que viene tu padre o tu madre? No dicen: haz esto. Pero en fin, dime: ¿en qué se diferencian los Evangelios de las profecías? ¿Por qué las profecías no se llaman Evangelios? Pues al

fin y al cabo Evangelios y profecías dicen las mismas cosas. Por ejemplo: *El cojo saltará como el cervatillo* <sup>13</sup>. Y también: *El Señor dará a los evangelizadores la palabra* <sup>14</sup>. Además: *Os daré cielo nuevo y tierra nueva* <sup>15</sup>. ¿Por qué eso no se llama Evangelio? ¿Por qué el Evangelio no se llama también profecía?

Pero, si no sabiendo qué sea el Evangelio así despreciáis la lectura de los Libros Sagrados, ¿qué os diré? Preguntaré algo más: ¿Por qué son cuatro los Evangelios? ¿Por qué no son diez, por qué no veinte? ¿Por qué no hubo muchos que acometieran redactar evangelios? ¿Por qué no fue sólo uno? ¿Por qué escribieron los discípulos? ¿Por qué no escribieron otros que no lo fueran? ¿Por qué se nos dieron las Escrituras? La Ley Antigua ordenaba lo contrario: *Os daré un Testamento nuevo* <sup>16</sup>. ¿Dónde están ahora esos que claman: Siempre se dice lo mismo? Si conocierais estas cosas, aun cuando un hombre viviera diez mil años, no repetiría lo mismo, no diríais vosotros que siempre se dice lo mismo.

¡Creedme! Ya no os preguntaré más cosas ni en público ni en privado. Si alguno por sí mismo las encuentra, lo aprobaré; pero si no, lo dejaré. Tan inhábiles os hemos encontrado que decís lo primero que os ocurre y sin saber negar nada. Muchas preguntas tenéis delante: consideradlas, conoced el por qué. ¿Por qué los Evangelios se llaman así? ¿Por qué no se llaman profecías? ¿Por qué en los Evangelios se contienen las cosas que se han de practicar? Y si éste duda, que pregunte y confiera sus pensamientos con otro. Entonces callaremos nosotros. Al fin y al cabo, si lo ya dicho no os ha aprovechado, tampoco os aprovecharía lo demás que dijéramos luego. De verdad que achicamos el agua de un tonel agujereado. Pero pronto será mayor vuestro castigo.

Por tal motivo, será mejor que guardemos silencio. En vuestras manos está que eso no suceda. Pero si notamos empeño en vosotros, tal vez de nuevo trataremos el tema, con el fin de que seáis cada vez más aceptos a Dios y nosotros nos alegremos en vosotros, glorificando en todo a Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, al cual sean la gloria, el poder y el honor juntamente con el Padre que carece de principio y con su Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

## NOTAS

1. Mat. VII, 8.
2. Juan XVI, 2.
3. Juan XII, 29.
4. I Timot. I, 16.
5. Deut. VI, 7.
6. I Timot. IV, 13.
7. Marcos IX, 43.
8. Mat. XXIV, 51.
9. Mat. VII, 25.
10. Luc. XIV, 26.
11. Mat. X, 34.
12. Juan XVI, 33.
13. Isaías XXXV, 6.
14. Salmo LXVII, 12.
15. Isaías LXV, 17.
16. Jerem. XXXI, 31. Nótese cómo refleja la última parte de esta Homilía la desdichada situación de Constantinopla a recibir al Santo aquel arzobispado: ignorancia religiosa, malicia tremenda, herejías y, sobre todo, aquella ligereza de espíritu que no se ocupaba sino de las carreras de caballos y el teatro.

## HOMILIA XX

*Vivía en Damasco un discípulo, por nombre Ananías; y le dijo el Señor en visión: ¡Ananías! El respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor a él: Levántate y ve pronto a la calle llamada Recta, y pregunta en la casa de Judas por uno que se llama Saulo, de Tarso; pues está en oración. Y vio Saulo en visión a un varón, de nombre Ananías, que entraba y le imponía las manos para que recobrara la vista.*

(Hechos IX, 10-12).

¿POR QUÉ Dios no envió para instruir a Pablo a uno de los corifeos de los Apóstoles? Porque convenía que no fuera instruido por hombres, sino por el mismo Cristo. Ananías nada enseñó a Pablo, sino que únicamente lo bautizó. Saulo, en cambio, al punto que fue bautizado, por su grande celo y empeño alcanzó abundante gracia del Espíritu Santo. Sin embargo, que Ananías fuera uno de los discípulos principales es manifiesto, por lo que Dios le dice y le revela; y también por lo que él le responde diciendo: *Señor he oído de boca de muchos cuánto mal ha hecho en Jerusalén a tus santos.*

Por lo demás, quién así contradice al Señor, mayormente lo habría hecho si se le hubiera enviado un ángel. Por igual motivo anteriormente Felipe no supo lo que luego sucedería, sino que únicamente vio al ángel; y fue el Espíritu Santo quien le ordenó ir y acercarse al coche. En este otro caso, el Señor en primer lugar le quita el miedo a Ananías, pues es como si le dijera: Saulo ora, está ciego ¿y tú temes? También Moisés temía. De manera que las palabras de Ananías más son de quien teme que no de quien no cree.



Oye sus mismas palabras: *Señor: he oído de boca de muchos cuánto mal ha hecho en Jerusalén a tus santos. ¿Qué es lo que dices? ¿Habla Dios y tú dudas? Hasta tal punto en aquellos días ignoraban los fieles el poder de Cristo. Y está aquí con poderes de los Sumos Sacerdotes, para encadenar a todos cuantos invocan tu nombre. ¿Cómo se había sabido esto? Es verosímil que los fieles, pues vivían en temor, lo investigaran cuidadosamente. De manera que Ananías no dice esto como quien informa a Cristo algo que ignorara, sino que duda cómo podrá llevarse a cabo el mandato en semejante situación. En el mismo sentido, en otra ocasión, los discípulos decían ¿Quién puede ser salvo?*<sup>1</sup>.

Advierte cuántas precauciones se toman para que Saulo de fe al que lo va a visitar. Desde luego Ananías tiene una visión en la que se le predice: *Está en oración*; por consiguiente no temas. ¿Por qué Dios no le revela los notables sucesos que han acontecido? Para enseñarnos a no publicar nuestras propias cosas; aparte de que ve a Ananías temeroso. Tampoco le dijo: Te dará fe; sino ¿qué?: *Levántate y ve. Y Saulo vio en visión a un hombre que le imponía las manos*. En visión, pues había quedado ciego. Ni arrastró al discípulo la magnitud del milagro: ¡tan lleno estaba de temor! Y sin embargo, por su medio restituyó Dios la vista a Pablo ciego. Y le dijo el Señor: *Ve, porque éste es un instrumento mío escogido, que llevará mi nombre a la faz de las naciones y de los reyes y de los hijos de Israel. Yo le manifestaré cuántos padecimientos sufrirá por mi nombre*. Como si dijera: no únicamente será uno de los fieles, sino que será doctor y maestro y hablará con absoluta libertad. *Delante de las naciones y de los reyes*. Como si dijera: La predicación se extenderá de tal modo que dominará las naciones y a todos los reyes.

*Fue Ananías y entró en la casa; y poniendo sobre él las manos, le dijo: Saulo, hermano: el Señor que se te apareció en el camino por donde venías, me envió para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo*. Ananías le da al punto ese nombre familiar. Y le dice: *Jesús, el que se te apareció en el camino*. Esto no se lo había revelado Cristo, pero lo había aprendido del Espíritu Santo. *Y al punto se desprendieron de sus ojos unas como escamas y recobró la vista. Luego fue bautizado. Y después tomó alimento y recuperó su vigor*. Bastó con que le impusiera las manos y al punto cayeron de sus ojos las escamas. Dicen que fueron ellas la causa de su ceguera. ¿Por qué Dios no le destrozó los ojos? Esto es más admirable aún, pues tenien-

do abiertos los ojos, nada veía. Era la ceguera que en él padecía la Ley, hasta que con las manos de Ananías, le fue aplicado el nombre de Jesús. *Luego fue bautizado. Y después tomó alimento y recuperó su vigor.* Había quedado débil por el trabajo del camino, por el temor, el ayuno y la tristeza.

Queriendo Dios acentuarle la tristeza, permitió que permaneciera ciego hasta que llegó Ananías. Y para que nadie crea que lo de la ceguera fue simple fantasía, intervinieron las escamas. Pablo no necesitaba de otra enseñanza: lo sucedido le era enseñanza. *Permaneció con los discípulos que había en Damasco durante algunos días. Y muy pronto se puso a predicar en las sinagogas a Cristo, afirmando que Este es el Hijo de Dios.* Observa cómo este maestro al punto se presentó en las sinagogas. No se avergonzaba de su cambio de vida ni temía desbaratar sus antiguas creencias. De modo que no sólo era maestro, sino que lo era en las sinagogas. Así desde el principio fue hombre de muerte y dispuesto a todas las muertes. ¿Ves cuán preclaro milagro se verificó en él? Con su mismo cambio a todos los dejaba estupefactos.

Significando esto Lucas dice: *Todos cuantos oían el caso quedaban maravillados y decían: ¿No es éste el que en Jerusalén aniquilaba a los que invocaban este Nombre, y que vino acá para encadenarlos y presentarlos a los sumos sacerdotes? Pero Saulo más y más se enardecía y confundía a los judíos que vivían en Damasco, demostrándoles que Este es el Cristo.* Como conocedor de la Ley los confundía y les cerraba la boca. Pensaban los judíos que una vez liberados de Esteban, quedaban también libres de semejantes discusiones, pero se encontraron con otro Esteban, y más ardoroso aún.

Pero volvamos a lo de Ananías. No le dijo el Señor: Háblale e instrúyelo. Pues si cuando le dijo: *Está en oración, y vio Pablo a un hombre que le imponía las manos*, no lo persuadió, cuanto menos lo habría persuadido si le dice eso otro. *Vio en visión.* En consecuencia no se negará a creerte; por lo mismo, no temas, sino anda. Tampoco Felipe supo íntegro el negocio. *Porque éste es un instrumento mío escogido.* Palabras son estas que quitan todo temor y de quien da confianza; pues en tal forma Pablo se entregaría a Cristo que incluso padecería muchos trabajos por El.

Dice *instrumento*, indicando de este modo que la malicia no le era connatural a Pablo. Añade *escogido*, para indicar que era aprobado; pues elegimos lo que ya hemos aprobado. No piense alguno que cuan-

do Ananías oyó el mensaje no le dio crédito o creyó que Cristo se había equivocado ¡lejos tal cosa! sino que temía y temblaba y por tal motivo como hubiera escuchado el nombre de Pablo, ya no atendía a las palabras: ¡hasta tal punto se apoderó de él el temor ante aquel nombre! Es cierto que, una vez habiendo oído que Cristo había cegado a Pablo, convenía que ya confiara.

Dice, pues, Ananías: *Y está aquí y vino para encadenar a todos los que invocan tu Nombre*. Como si dijera: Temo que me lleve a Jerusalén. ¿Por qué me echas a la boca del león? ¿Por qué me pones en las manos de este hombre? Teme y se expresa así para que conozcamos bien la virtud de este hombre. Que así se expresaran y eso dijeran los judíos no es cosa de admirarse; pero que lo diga Ananías y con un terror tan grande, viene a ser señal grande del divino poder.

*Saulo, hermano*. También aquí hay gran temor, pero juntamente gran obediencia. Y pues Jesús había llamado a Saulo instrumento elegido, para que no creyeras que toda la obra era de solo Dios, te aparta de ese pensamiento diciendo: *Para que lleve mi Nombre a la faz de las naciones y de los reyes y de los hijos de Israel*. Oyó Ananías lo que más anhelaba, o sea que Pablo lucharía aun contra los judíos; con lo cual se llenó no únicamente de gozo, sino también de confianza. *Pues Yo le mostraré cuánto padecerá por mi Nombre*. Palabras son éstas de quien a la vez predice y exhorta; pues todo eso habrá de padecerlo el mismo que hasta ahora enloquecía de ira.

Ananías se resiste a bautizar a Pablo para que recobre la vista. Como si dijera: ¡bien estás así! Deja que siga en su ceguera pues gracias a ella se ha tornado manso. ¿para qué me ordenas que le abra los ojos? ¿Acaso para que de nuevo encadene a los fieles? Mas no temas, oh Ananías. Porque una vez abiertos sus ojos, Pablo los usará no contra nosotros, sino en favor nuestro. A la expresión: *para que vea*, añádase eso otro. No temas. Ningún mal nos causará. Al revés, padecerá muchas cosas. Y lo admirable es que primero las padecerá y después voluntariamente se lanzará a los peligros.

*Saulo, hermano: Jesús, el que se te apareció en el camino, me ha enviado*. No le dice el que te cegó, sino: *El que se te apareció en el camino*: ¡tan modestamente sabía proceder de manera que nada le dice con arrogancia! Así como Pedro, una vez curado el cojo, decía: *¿Por qué fijáis los ojos en nosotros como si en nuestro poder o santidad hubiéramos hecho andar a éste?* <sup>2</sup> así Ananías dice: *Jesús que se te apareció en el camino*. Lo decía teniéndole ya impuestas las

manos, con lo que desaparecía la doble ceguera. Cuando afirma. *Y después que tomó alimento recobró su vigor*, da a entender que se debilitó de tristeza por la ceguera, por el temor y por el hambre. No quiso tomar alimento hasta ser bautizado y recibir grandes dones. No dice Ananías: Jesús crucificado, el Hijo de Dios, el que hace milagros, sino: ¿qué? *El que se te apareció*, expresando así lo que le era conocido. Pues tampoco Cristo había añadido nada más, ni había dicho: Yo soy el crucificado y el que resucitó, sino: *Al que tú persigues*. Tampoco le dijo: Yo soy el que sufre persecución, para no parecer que en plena visión se burlaba de Pablo.

*El que se te apareció en el camino*. A la verdad, no se le había aparecido, sino que Pablo lo vio en acción. Mas queriendo inmediatamente suavizar sus palabras añadió Ananías: *Para que veas y seas lleno del Espíritu Santo*. No fue Ananías a reprenderlo por lo sucedido, sino a conferirle dones. Yo pienso que Pablo, y lo mismo el centurión Cornelio, tras de esas palabras recibieron el Espíritu Santo, aun cuando el que se lo comunicaba no era de los Doce. De modo que nada hay aquí que sea humano ni hecho por obra de hombres: presente estaba el Señor para hacerlo todo. Además, le enseña a Pablo a no sentir altamente de sí, pues no lo lleva inmediatamente a los doce, y le hace ver que nada humano hay aquí. No recibió entonces el Espíritu Santo para hacer milagros, a fin de que se manifestara su fe, pues por entonces no hizo prodigio alguno.

*Y al punto proclamaba en las sinagogas a Cristo, afirmando ser éste el Hijo de Dios*. No proclamaba la Resurrección, ni que Jesús vivía, sino ¿qué?: Exponía cuidadosamente el dogma de que: *es éste el Hijo de Dios*. Lo oyen los judíos, pero perseveran en su incredulidad, cuando lo conveniente era creer, y no sólo creer, sino quedar estupefactos. Mas ¿por qué no dicen sencillamente el que perseguía, sino: *El que aniquilaba a los que invocaban ese Nombre?* Declaraban en esta forma el máximo furor de Pablo. Y no pronunciaban el nombre de Jesús, pues, por envidia, no querían ni oírlo: ¡tan enfurecidos andaban!

*Y vino acá para esto*. Como quien dice: No podemos afirmar que antes haya estado con los Apóstoles. Advierte con cuán grande cantidad de testimonios se declara haber sido Pablo del número de los perseguidores y enemigos. Pero él con tales dichos no sólo no se avergonzaba, sino que se gloriaba. *Saulo por su parte se enardecía cada vez más y confundía a los judíos que vivían en Damasco; es*



decir los refutaba y les cerraba la boca, *demostrándoles que éste es el Cristo*. Dice Lucas que Pablo enseñaba, pues inmediatamente se convirtió en maestro. *Y habiendo transcurrido bastantes días, los judíos concertaron el plan de acabar con él*. Se acogen otra vez al argumento extremo y fortísimo. Ya no buscan acusadores ni sicofantas, ni falsos testigos, ni los soportan. Sino ¿qué hacen? Se ponen en acción personalmente. Y como veían que la secta iba creciendo, no recurren ya ni siquiera al tribunal.

*Y llegó al conocimiento de Pablo el proyecto que tramaban. Vigilaban también las puertas de la ciudad día y noche con la intención de matarlo*. Porque éste les era más intolerable que todos los milagros obrados y que aquellos tres mil y aquellos cinco mil anteriormente convertidos. Advierte cómo ahora Pablo se salva, ya no por la Gracia, sino por la humana prudencia, para que conozcas la virtud de este hombre que brilla aun sin necesidad de que haga milagros. *Pero los discípulos lo tomaron de noche y lo descolgaron de la muralla, bajándolo en una espuerta*. Bellamente lo hicieron, pues así no se suscitaban ninguna sospecha. Y ¿qué sucedió? Una vez evadido este peligro, ¿desistió Pablo de la empresa? ¡De ninguna manera! Partió a donde mejor podía combatir a los judíos. Muchos aún no podrían persuadirse de que sinceramente creyera. Por tal motivo lo dicho sucedió tras de bastantes días. ¿Cómo fue eso? Es verosímil que Pablo aún no quisiera partirse de Damasco, mientras que ya muchos se lo aconsejaban. Pero cuando estuvo cierto de las maquinaciones, se puso en manos de sus discípulos; porque desde luego los tuvo.

Esto deja entender el mismo Pablo cuando dice: *En Damasco el etnarca del rey Aretas custodiaba con soldados la ciudad de los damascenos, queriendo aprehenderme* <sup>3</sup>. Advierte cómo Lucas no emplea la altisonancia ni pretende exhibir a Pablo como preclaro, sino sólo dice que los judíos empujaron al etnarca. Descolgaron, pues, a Pablo y a nadie más con él. Prudentemente lo hicieron, a fin de que se presentara él solo a los Apóstoles en Jerusalén. Más aún: ellos lo descolgaron, pero luego lo dejaron que por sí mismo buscara su salvación. Pero Pablo, haciendo todo lo contrario inmediatamente se lanzó en medio de los judíos encolerizados: ¡esto es andar encendido en caridad y fervoroso! <sup>4</sup>.

Observa como va tras de los otros fieles, guardando desde el primer día el precepto que habían oído los Apóstoles: *Si alguno no toma su cruz y viene en pos de mí* <sup>5</sup>. Pero precisamente el llegar



después de los otros lo tornaba más fervoroso. Y así se cumplía en sus obras aquello: *Al que más se le perdona, ese más ama* <sup>6</sup>. Cuanto más tarde llegó Pablo, tanto más ardientemente amó. Condenando abiertamente su vida anterior, y poniendo muchas veces nota en sí mismo, nada le parecía bastante para borrar lo pasado.

*Afirmando*, demostrando, o sea enseñando con mansedumbre. Observa cómo los judíos no le dicen: Tú eres el que devastaba: ¿cómo, pues, te has cambiado? Porque les daba vergüenza; pero entre sí sin duda que lo decían. Podía haberles respondido con mayor justicia: Convendría más que vosotros enseñarais estas cosas; porque así se defendió delante de Agripa.

Os ruego pues que imitemos a Pablo y estemos preparados para acometer cualesquiera peligros. Preguntarás: pero entonces ¿por qué Pablo huyó? No lo hizo por temor ni timidez, sino porque se reservaba para la predicación. Si hubiera sido tímido, no se habría dirigido a Jerusalén: tampoco habría aceptado inmediatamente el oficio de enseñar, sino que habría suavizado en algo su vehemencia. No era tímido, sino prudente, enseñado ya con la muerte de Esteban. Estimaba en nada dar su vida por la predicación, deseando fuera con gran provecho, pues ni siquiera prefería estar con Cristo, a quien anhelaba contemplar por encima de todo, porque aún no se había consumado su ministerio para con los hombres. ¡Así de magnánimo conviene que sea el cristiano!

Desde el principio y al comienzo mismo de la carrera, se manifiesta el carácter de Pablo. Y aun antes. Pues ya en las cosas que hacía, no según la prudencia, se conducía por el humano raciocinio. Si pues tras de tan largo lapso no deseaba morir, mucho menos lo querría al comenzar su negociación y apenas salido del puerto. Cristo no lo salva del peligro, sino que lo deja en él, pues quiere que en muchas cosas se proceda conforme a lo que dicte la humana prudencia. También los deja en el peligro para que conozcamos que ellos fueron hombres como nosotros, y que no siempre los iba llevando la Gracia. De lo contrario se habría creído que eran como leños y simples instrumentos muertos. Por lo cual, muchas cosas las llevaban a cabo según la prudencia humana.

Procedamos también nosotros del mismo modo y procuremos así la salvación de nuestros hermanos. No es de menor mérito que el martirio, el no rehusar padecimiento alguno por la salvación de muchos: ¡nada hay que tango gozo procure a Dios! Repetiré lo que ya

muchas veces tengo dicho; lo repetiré porque mucho lo anhelo, pues también Cristo así procedía, y decía: *Cuando oréis, perdonad lo que tengáis contra otro* <sup>7</sup>. Y hablando a Pedro, le dice: *No te digo: Perdona hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete* <sup>8</sup>. El mismo con sus obras perdonó todo cuanto contra El se hizo. Tal es el motivo de que nosotros, pues sabemos que esto es lo más alto del cristianismo, continuamente tratemos esta materia.

Nada hay más frío que un cristiano que no cuida de la salvación de los demás. No podrás aquí excusarte con la pobreza, pues te acusaría la que echó en el tesoro del templo los dos cornadillos. Y Pedro decía: *Plata y oro no tengo* <sup>9</sup>. Pablo era tan pobre que con frecuencia sufría hambres y carecía del necesario alimento. Tampoco puedes oponer tu baja condición social, pues los Apóstoles eran plebeyos y nacidos de plebeyos. No objetarás que eres ignorante, pues ellos eran hombres sin letras. Aun cuando seas esclavo, aun cuando seas siervo fugitivo, puedes cooperar, puesto que tal era Onésimo. Mira a qué alturas lo llama y a qué dignidad lo eleva Pablo: *Para que me sirva en estas mis cadenas* <sup>10</sup>. No puedes objetar tu enfermedad, pues también padecía enfermedades Timoteo y con frecuencia. Que estuviera enfermo, óyelo: *Usa un poco de vino a causa de tu estómago y frecuentes enfermedades* <sup>11</sup>.

Puede cada cual aprovechar a su prójimo con tal que quiera poner lo que está de su parte. ¿No habéis visto los árboles estériles cuán robustos, cuán bellos, cuán altos, cuán espigados y sublímes se levantan? Pero si poseyéramos un huerto, preferiríamos los granados y los fructíferos olivos a semejantes árboles estériles. Porque éstos sirven para deleite pero no para otras utilidades, y si alguna prestan es pequeña. Pues como esos árboles son los que sólo se ocupan de lo suyo. O mejor dicho, ni siquiera son como ellos, sino que únicamente son aptos para el castigo. Al fin y al cabo, los árboles infructuosos todavía sirven para edificar y para fabricar cercados.

Tales eran aquellas vírgenes, castas, adornadas, continentes, pero a nadie útiles, por lo cual fueron condenadas al fuego. Tales son también los que no alimentan a Cristo. Advierte cómo ninguno de éstos es acusado por sus pecados, ni de que hayan fornicado ni de que hayan perjurado, ni de otro pecado ciertamente, sino de que no aprovecharon a otros. Tal era también el que escondió el talento recibido, aunque en su vida era intachable; pero fue inútil para los demás. Yo pregunto: ¿cómo puede ser cristiano quien así procede? Si el fermento

mezclado con la harina no la modifica toda y la cambia en su modo de ser, ¿será verdadero fermento? ¿Y qué, si el ungüento no esparce su aroma entre todos los que se acercan, lo llamaremos ungüento? No lo asegurarás. Replicarás: pero es que me es imposible atraer a otros. Si eres de verdad cristiano, es imposible que eso te suceda. Así como las cosas que hay en la naturaleza no se contradicen, así sucede acá en estas de que tratamos, puesto que el atraer pertenece a la naturaleza del cristiano.

No injurias a Dios. Si afirmas que el sol no puede lucir, injurias a Dios. Si dices que un cristiano no puede aprovechar a otros, injurias a Dios y lo haces mendaz. Porque es más fácil que el sol no caliente ni alumbre que el que un cristiano no ilumine. Más fácil es que la luz sea tiniebla, que el que suceda eso que dices. No afirmes ser cosa imposible. Lo contrario es lo imposible. No injurias a Dios. Si ordenamos bien nuestra vida, el provecho del prójimo se seguirá naturalmente y se derivará de ahí como algo connatural. La luz, que es el cristiano, no puede ocultarse: no puede ocultarse una lámpara tan resplandeciente. No seamos desidiosos. Así como la ganancia en la virtud se comparte entre nosotros y aquellos que con la virtud nuestra se ayudan, así también se comparte la malicia, y por cierto doblemente entre aquellos a quienes nuestra malicia haga daño.

Supongamos un hombre ignorante que sufra de otros males sin cuento y que nadie lo vengue, pero que él pague con beneficios. ¿Cómo no será esto más fuertemente convincente que cualquier enseñanza, que cualesquiera palabras, que muchas exhortaciones? ¿Qué furor no será capaz un hombre así de extinguir y aplacar? Sabiendo esta cosa, apeguémonos a la virtud, pues no podemos de otro modo alcanzar la salvación si no ocupamos la vida presente en buenas obras, para así conseguir los bienes eternos, por gracia y benignidad del Señor Nuestro Jesucristo, con el cual sean al Padre, en unión con el Espíritu Santo, la gloria, el poder y el honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

## NOTAS

1. Marc. X, 26.
2. Hechos III, 12.
3. II Cor. XI, 32.
4. Omite aquí el Santo la estancia de Pablo en Arabia; pero explica todo en la siguiente Homilía. Como una guía cronológica para el resto de la vida de Pablo en los Hechos, puede tenerse delante esta nota: Años 1-5 de su vida: nace en Tarso de Cilicia; 16-22, estudia en Jerusalén a los pies de Gamaliel; 36, se convierte a Dios; 36-39, en Damasco y Arabia; 39, viaje a Jerusalén; 40-45, en Antioquía con Bernabé; 45-49, primer viaje apostólico, en unión con Bernabé y Marcos, y evangelizan Chipre, Pamfilia, Pisidia, Licaonia; 49, Concilio en Jerusalén; 49-52, segundo viaje apostólico en compañía de Silas, Lucas, Timoteo, Aquila y Priscila, y evangelizan Siria, Cilicia, Licaonia, Frigia, Galacia, Misia, Macedonia, Acaya; Pablo escribe sus dos cartas a los de Tesalónica; 53-58, tercer viaje apostólico acompañado de Timoteo, Lucas, Erasto, Sópatro, Aristarco, Segundo, Cayo, Tíquico y Trófimo; y evangelizan Cilicia, Galacia, Frigia, Asia Menor, Macedonia y Acaya; Pablo escribe sus cartas a los corintios en 56 y 57 y a los gálatas y romanos; 58, vuelve a Jerusalén; 58-60, prisionero en Cesárea; 60, en invierno, viaja a Roma; 61-63, prisionero en Roma, desde donde escribe a los efesios, filipenses, colosenses y Filemón; en su viaje a Roma pasa por Cesárea, Mira, Creta, Malta, siempre evangelizando; 63, viaje a España; 63-66, quinto viaje apostólico en que evangeliza en España, Creta, Asia Menor, Macedonia, Tróade, Corinto, Nicópolis y regresa a Italia y Roma; escribe sus cartas I a Timoteo y la de Tito; ya en Italia probablemente escribe la carta a los hebreos; 66-67, segunda prisión en Roma, desde donde escribe su segunda carta a Timoteo; 67, muere en Roma decapitado.
5. Mat. X, 38.
6. Luc. VII, 47.
7. Mat. V, 23.
8. Mat. XVIII, 22 *ad sensum*.
9. Hechos III, 6.
10. Filemón, V, 13.
11. I Timot. V, 25.



## HOMILIA XXI

*Habiendo llegado Pablo a Jerusalén, intentaba juntarse con los discípulos. Pero todos desconfiaban de él; y no creían que fuese discípulo. Entonces Bernabé lo tomó y lo presentó a los Apóstoles y les refirió cómo en el camino había visto al Señor.*  
(Hechos IX, 26-27)

RAZONABLEMENTE PODEMOS AQUÍ DUDAR y preguntarnos cómo es que en su carta a los gálatas se dice: *No subí a Jerusalén, sino que me retiré a Arabia; y volví a Damasco; y al cabo de tres años, subí a Jerusalén a entrevistarme con Pedro, y no vi a ningún otro de los Apóstoles* <sup>1</sup>. Y en cambio aquí se dice lo contrario, o sea que Bernabé lo llevó a los Apóstoles. O quiere decir allá que no subió a Jerusalén con ánimo de quedarse en la ciudad, ya que en ese mismo sitio de su carta añade: *No me apegué a la carne y a la sangre* <sup>2</sup>. Es decir no subí a Jerusalén con el objeto de consultar a mis antecesores los Apóstoles, sino por otros motivos. O también quiere decir que las asechanzas de los judíos en Damasco tuvieron lugar después de su regreso de Arabia, y entonces fue cuando subió a Jerusalén. De modo que cuando subió a Jerusalén no visitó a los Apóstoles, sino que procuraba juntarse con los fieles y discípulos, como quien aún no era maestro sino aprendiz.

En resumen, que no subió a Jerusalén para consultar a sus antecesores, ya que de ellos nada aprendió; o finalmente nada dijo de esta primera subida, sino que en su carta omitióla. Queda pues así el asunto: Partió para Arabia, regresó a Damasco, fue luego a Jerusalén y de allí a Siria. Y si esto no aconteció así, entonces primero fue a Jerusalén, de allí fue enviado a Damasco, luego a Siria, de nuevo a Damasco, después a Cesárea; y finalmente, tras de catorce años, subió de nuevo a Jerusalén, tal vez cuando llevó consigo a algunos herma-



nos juntamente con Bernabé. Y si tampoco es así, entonces Lucas se refiere a otra temporada, pues este historiógrafo emplea mucho el compendio y abrevia los tiempos <sup>3</sup>.

Advierte cómo no es ampuloso; no refiere largamente la visión de Pablo a los Apóstoles, sino que apenas la menciona y la pasa de largo. Por último, comienza de nuevo diciendo: *Llegado a Jerusalén, intentaba juntarse, con los discípulos, pero ellos desconfiaban de él y lo temían*. Otra vez se manifiesta el fervor de Pablo, no únicamente por lo hecho cuando la visita de Ananías y con los que en Damasco lo admiraban, sino también por sus hechos en Jerusalén. Porque aquello no correspondía a lo que humanamente había de esperarse.

Observa cómo por modestia no se presenta Pablo a los Apóstoles, sino a los discípulos, como discípulo que era, pues aún no se creía que podían fiarse de él. *Pero Bernabé lo tomó y lo presentó a los Apóstoles y les refirió cómo en el camino había visto al Señor*. Era este Bernabé un hombre amable y manso. Su nombre significa Hijo de consolación. Por lo cual se hizo amigo de Pablo. Que fuera un hombre lleno de mansedumbre y asequible, aparece claro por aquí y también por lo que le sucedió con Juan <sup>4</sup>.

Aquí no se deja llevar del temor, sino que refiere cómo Pablo en el camino vio al Señor y que el Señor le habló y cómo había predicado en Damasco con gran libertad el Nombre del Señor Jesús. Es verosímil que Bernabé oyera en Damasco hablar de Pablo. De modo que unas cosas van preparando las otras; mientras al mismo tiempo Pablo confirmaba lo que de él se decía con sus obras. *Y fue admitido a convivir con ellos en Jerusalén y predicaba audazmente en el nombre de Jesús. Predicaba también a los helenistas y discutía con ellos*. Pues los discípulos temían a Pablo y los Apóstoles no se fiaban de él, Pablo les quitó el temor mediante su predicación.

Dice que: *Predicaba a los helenistas y discutía con ellos*. Llama helenistas a los que hablaban en griego. Prudentísimamente obra en esto, pues los otros judíos pérfidos no querían ni verlo. *Pero éstos intentaban matarlo*. Señal era de la vehemencia con que Pablo los rebatía y de la perfecta victoria de éste y de que muchos se dolían de ella. *En cuanto lo supieron los hermanos, lo condujeron a Cesarea*. Procedieron así por temor de que le aconteciera lo mismo que a Esteban, y así lo llevaron a Cesarea; y *de allí lo enviaron a Tarso*. Aunque temerosos, sin embargo, lo envían a predicar y a que viva en seguridad allá en su patria. Advierte cómo no todo lo hace la Gracia,

sino que deja muchas cosas que juntamente llevan a cabo ellos con su prudencia y al modo humano. Y si en Pablo lo permite, mucho más en los otros. Y lo permite para quitar a los desidiosos todo pretexto.

*Las iglesias mientras tanto gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria. Y se edificaban y caminaban en el temor del Señor, y crecían vigorizadas por el Espíritu Santo* <sup>5</sup>. Va Lucas a tratar de la visita de Pedro a los fieles. Y para que no se crea que lo hizo por temor, advierte de antemano que las iglesias estaban en paz. Deja así entender que Pedro, mientras hubo persecución en Jerusalén no se apartó de allí, y que sólo cuando ya estuvieron en paz segura salió de Jerusalén: ¡tan fervoroso y esforzado era! Pues no pensaba que por vivir las iglesias en paz, no necesitaran de su visita.

Preguntarás tal vez: ¿Por qué procede así y las visita aun estando ellas en paz y hasta que ya Pablo se ha marchado? Porque las iglesias veneraban sobre todo a los Apóstoles, y éstos con frecuencia las visitaban y eran admirados de la multitud, mientras que a Pablo lo despreciaban y sobre todo los judíos se enfurecían en su contra. ¿Has notado cómo a la guerra se siguió la paz? Mas aún: ¿has notado lo que hizo aquella guerra? Dispersó a aquellos hombres pacíficos. Y así en Samaria quedó confundido Simón el mago: en Judea sucedió lo de Safira. De modo que no por reinar la paz se aflojaba en llevar adelante la empresa. Era una paz tal que no desaparecía en las contrariedades, por lo cual era una paz necesitada de consuelo.

*Y aconteció que mientras Pedro recorría todas las comunidades de los santos, vino también a los que moraban en Lidda*. Recorría las comunidades a la manera de un estratega, observando las filas y considerando las partes ya bien conglutinadas, las que estaban en buen orden, las que necesitaban de su presencia. Míralo cómo va por todas partes y en todas se le encuentra el primero. Cuando hubo que elegir al otro Apóstol, él tuvo el primer lugar; cuando fue necesario explicar a los judíos que los Apóstoles no estaban ebrios; cuando hubo de ser sano el cojo; cuando fue necesario hablar, siempre estuvo al frente; y lo mismo cuando fue necesario hacer frente a los magistrados; y cuando lo de Ananías; y cuando con su sombra daba la salud a los enfermos; en donde quiera que hay peligro allí está él; y también en donde hay que disponer alguna cosa. En donde las cosas están en paz procede en común con todos; no anhela mayor honor que los otros. Cuando es necesario algún milagro, sale al frente. Ahora él por su propia determinación emprende el trabajo y el camino.

*Halló allí a un hombre llamado Eneas, paralítico, y desde hacía ocho años tendido en una camilla. Pedro le dijo: ¡Eneas, Jesucristo te sana! Levántate y arregla tu lecho. Y al punto se puso en pie. ¿Por qué Pedro no esperó el acto de fe ni le preguntó si quería sanar? Porque la finalidad del milagro era la consolación de todos. Oye el gran provecho que se siguió: Lo vieron todos los habitantes de Lidia y de Sarón y se convirtieron al Señor. ¡Bellamente! Pues se trataba de un hombre ilustre; y el caso se comprobó por el hecho de que el mismo paralítico arreglaba su lecho.*

Los Apóstoles no únicamente libraban de las enfermedades, sino que restituían el vigor juntamente con la salud. Como aún ellos no habían dado allí muestras de su poder, razonablemente no se le exigió a Eneas el acto de fe. Como Cristo a los principios no exigía el acto de fe, así tampoco los Apóstoles. En Jerusalén, al contrario, razonablemente se exigía el previo acto de fe; y movidos por la fe, cuantos enfermos había eran llevados a los caminos para que a lo menos la sombra de Pedro al pasar éste los envolviera. En Jerusalén se verificaban muchos milagros, pero acá éste fue el primero. Los milagros se obraban unos para atraer a los demás y otros para consolar a los ya creyentes.

*En Jope vivía una discípula por nombre Tabita, en griego Dorcas que traducido significa Gacela, colmada de buenas obras, y que hacía muchas limosnas. Y aconteció que por aquellos días enfermara y muriera. Y luego de lavada la pusieron en la estancia superior de la casa. Por ser vecinas las ciudades de Lidia y Jope, los discípulos, oyendo que Pedro se encontraba en Jope, le enviaron dos mensajeros que le rogaran: No tardes en venir acá. ¿Por qué esperaron a que Tabita muriera? ¿Por qué no rogaron antes a Pedro? Pensándolo, les pareció indigno molestar a los discípulos por cosa semejante y distraerlos de la predicación. Por esto anota Lucas que las ciudades estaban vecinas para hacer ver que ellos suplicaron la venida de Pedro tomando ocasión del caso de Tabita, pero no como finalidad principal, pues Tabita era discípula.*

*Pedro se levantó y fue con ellos. Y apenas llegaron, lo condujeron al cenáculo o estancia superior. No le suplicaron el milagro, sino que lo dejan a su voluntad, para que por su propio impulso le devolviera la vida. Y se cumplió aquí aquello: La limosna libra de la muerte <sup>6</sup>. Y lo rodearon todas las viudas, llorando y mostrándoles las túnicas y los mantos que les hacía Dorcas, mientras estaba con ellas. Llevaron*



a Pedro a donde estaba expuesto el cadáver, tal vez pensando que él algún tributo daría a la virtud. ¿Adviertes el gran don voluntario que se siguió? No en vano se pone el nombre de la mujer, sino para hacer ver cómo consueñan su nombre y su vida, pues vivía tan vigilante y pronta como las cabras y las gacelas. Pues como muchas veces os hemos dicho, los nombre tienen su razón de ponerse.

*Colmada de buenas obras y que hacía muchas limosnas.* Es gran alabanza de esta mujer, puesto que ambas cosas las practicaba en forma tal que llegaban a su plenitud. Cosa clara es que tuvo cuidado primeramente de las buenas obras y en seguida de las limosnas. *Que les hacía Dorcas mientras estaba con ellas.* Grande humildad; no procedían aquellos como nosotros, pues todos vivían unidos y cuidando empeñosamente de hacer limosnas. *Pedro los hizo salir fuera a todos y se puso de rodillas e hizo oración. Luego, vuelto hacia el cadáver dijo: Tabita, levántate. Ella abrió sus ojos y viendo a Pedro se incorporó.* ¿Por qué Pedro los hizo salir a todos? Para que no lo perturbaran en su oración las lágrimas de ellos. *Y puesto de rodillas hizo oración.* Fue eso señal de una oración recogida y profunda. Añade Lucas: *El le dio la mano.* Indica separadamente la vida y el vigor dados, la primera con las palabra y el segundo con la mano. *El le dio la mano y la levantó. Entonces llamó a los santos y a las viudas y se la presentó viva:* a unos para consuelo, pues recuperaban a una hermana y presenciaban un milagro; a otras, las viudas, para su auxilio.

*Esto fue conocido en toda Jope y muchos creyeron en el Señor. Y Pedro permaneció en Jope durante muchos días, hospedado en la casa de un tal Simón, de oficio curtidor* <sup>7</sup>. Advierte la modestia y mansedumbre de Pedro y cómo no se hospeda en la casa de Dorcas ni de otro alguno de los principales, sino en la casa de un curtidor, impulsando así en todo a la humildad y a no permitir ni que los plebeyos se avergüencen ni que los principales se ensoberbezcan. Pasó a vivir en Jope porque pensó que allí los fieles necesitaban de su enseñanza. Pero volvamos ya sobre lo que anteriormente dijimos.

Dice Lucas acerca de Pablo: *Intentaba juntarse con los discípulos.* No se acerca con impudencia, sino modestamente. Llama Lucas discípulos aun a los no incluidos en el grupo de los Doce, pues en aquel tiempo, a causa de la excelencia de sus virtudes, eran llamados discípulos: eran claras imágenes de los discípulos. *Y todos desconfiaban de él y lo temían.* Advierte cómo, por estar en su plenitud el terror, aún temían los peligros. *Entonces Bernabé lo tomó y lo presentó a los*

*Apóstoles y les refirió.* Parece que ya desde antes Bernabé fuera amigo de Pablo y por esto narra todas las cosas de él. Por su parte Pablo nada de eso dijo a los otros, ni tampoco lo hizo después, según creo, sino cuando lo obligó la necesidad.

*Y fue admitido a convivir con ellos en Jerusalén; y predicaba audazmente en el nombre del Señor.* Esto aumentaba en otros la confianza. ¿Adviertes cómo había quienes procuraban que se alejara cuando aún no había recibido el don de Dios? Se manifiesta así su fervor. Ya me parece que no camina sobre la tierra, sino que navega. Y también esto es providencial para que allá predicara. Por tal motivo sucedieron las asechanzas y el viaje a Jerusalén; para que dejara de ser sospechoso. *Predicaba también a los helenistas y discutía con ellos.*

*Y las iglesias entre tanto gozaban de paz y se edificaban y caminaban en el temor del Señor.* Es decir que crecían y tenían paz la verdadera paz entre sí. Justamente, pues ya la guerra exterior los había afligido en demasía. *Y se llenaban de consolación del Espíritu Santo.* Los consolaba el Espíritu Santo por los milagros y las buenas obras; y además habitaba en cada uno de ellos. Y sucedió que mientras Pedro recorría las ciudades, vino también a Lidia. *Y halló allí a un hombre paralítico tendido en su camilla, y le dijo: Eneas: Jesucristo te sana.* No habla Pedro así por ostentación, sino como quien está seguro de que así sucederá. Por mi parte me persuado firmemente de que este hombre creyó en la palabra del Apóstol, y así sanó. Que Pedro no fuera ostentoso se ve claramente por lo que sigue. Pues no le dijo: En el nombre de Jesús, sino que más bien es la forma de referir Lucas el milagro. *Esto lo vieron todos los habitantes y se convirtieron a Dios.* De modo que no en vano afirmé que los milagros se hicieron para persuadir y para consolar.

*En Jope vivía una discípula de nombre Tabita. Y sucedió en esos días que enfermara y muriera.* ¿Observas cómo en todas partes se obran milagros? No murió Tabita de repente, sino que estuvo enferma. Pero a Pedro no lo llamaron sino cuando ella había ya muerto. *Habiendo oído los discípulos enviaron mensajeros con el ruego: Ven sin demora.* Advierte cómo envían a otros como mensajeros y a que rueguen a Pedro. Y Pedro los atiende y viene, y no toma a injuria el que así se le llame. Tan gran bien es la tribulación que une las almas. No había allí llantos, no había duelos. *Luego de lavada la depositaron en la estancia superior,* o sea que cumplieron con los deberes para



con el cadáver. *Y Pedro se levantó y se fue con ellos.*

*Y habiendo subido al cenáculo o estancia superior, se puso de rodillas e hizo oración; y vuelto hacia el cadáver, dijo: Tabita, levántate.* No permite el Señor que todos los milagros se hagan con la misma facilidad; pero esto les era de provecho. Pues no únicamente procuraba Dios la salvación de los demás, sino también la de ellos. Pedro, que con sola su sombra curaba a tantos, procede ahora a tantas y tan notables cosas para resucitar a Tabita. A veces cooperaba también la fe de los peticionarios. Fue esta la primera a quien resucitó llamándola por su nombre. Y ella, como despertada de un sueño, primero abrió los ojos; luego, como viera al punto a Pedro, se incorporó; finalmente, al contacto de la mano de Pedro, se vigorizó. Considera como la ganancia y fruto del milagro no son para ostentación. Por tal motivo, Pedro imitando a su Maestro, a todos los echa fuera. Fue porque tan gran misterio no debía obrarse en donde hubiera lágrimas: en donde se obran milagros no debe haber lágrimas.

Atended, os ruego, aun cuando ahora no se verifiquen esos milagros, a cosas tan altas; sin embargo también ahora en los muertos se lleva a cabo un gran misterio. Dime: si estando nosotros quietos y sentados, el Emperador llamara a alguno a su palacio ¿sería cuestión de llorar y lamentarse? Vienen los ángeles enviados desde el cielo; llegan acá enviados por el Rey mismo para llamar allá a un tu consiervo: ¿tú te pones a llorar? ¿Ignoras cuál sea el misterio que se verifica, cuán tremendo, cuán escalofriante, cuán digno con toda verdad de himnos y de gozo?

¿Quieres ver cómo no es ese tiempo de lágrimas? Pues bien: ese misterio es el gran misterio de la sabiduría de Dios. El alma, como quien abandona su casa, marcha hacia su Señor ¿y tú lloras? Esto convendría hacerlo cuando nace un niño, ya que este otro parto es mejor que aquel. Marcha el alma a contemplar otra luz; se libra como el preso que sale de las ataduras de una cárcel; sale como quien termina un certamen. Bien está eso, dirás, si te refieres a los buenos. Pero, oh hombre, ¿qué tiene que ver eso contigo? Tú no te portas así ni aun con los buenos. ¡Vaya! dime ¿qué tienes que reprochar a un párvulo? ¿Nada? Entonces ¿por qué lo lloras? ¿Por qué lloras al que muere poco después de haber sido iluminado en el bautismo? Pues éste se encuentra en el mismo caso que los párvulos. ¿Por qué, pues, lo lloras? ¿Ignoras que así como se levanta limpio el sol, así sale el alma de buena conciencia refulgente y espléndida, cuando abandona

su cuerpo? No verías con mayor respeto y estupefacción al Emperador cuando entra en la ciudad que al alma cuando abandona su cuerpo y se marcha con los ángeles.

Considera cómo estará entonces el alma: cuán estupefacto, cuán admirada, cuán gozosa. Te pregunto, pues: ¿por qué lloras? ¿Acaso lloras solamente cuando se trata de la muerte de pecadores? ¡Ojalá fuera así! ¡No prohibiría yo ese llanto! ¡Ojalá fuera ese tu intento! Un llanto así es apostólico, es propio del Señor: así lloró Jesús sobre Jerusalén. Yo querría que bajo esta norma se distinguieran los llantos. Mas cuando advertido de esto alegas palabras, costumbres y el cuidado de los muertos, ciertamente no lloras por el motivo que dices, sino que lanzas simplemente una excusa.

Llora al pecador. También yo derramaré lágrimas por él. Más aún, las derramaré tanto más abundantes que tú, cuando a más grave castigo está él condenado. Con semejante motivo también yo gemiré. A semejante muerto conviene que no solo tú, sino toda la ciudad lo llore, y todos los que forman el concurso, como se hace con los que van condenados a muerte, pues con toda verdad es mala la muerte de los pecadores. Pero ahora todas las cosas se han invertido. El llanto que dije es obra de virtud y encierra en sí una gran enseñanza; el otro, en cambio, nace de pequeñez de ánimo. Si en la forma dicha los lloráramos todos, sin duda que ya los habríamos enmendado durante su vida. Así como si estuviera en tu mano emplear medicinas que apartaran la muerte corporal, las usarías sin duda, así si ahora lloraras ese género de muerte en esa forma, la apartarías de ti y del otro.

Pero actualmente acontece una especie de enigma, ya que pudiendo impedir ese género de muerte no lo impedimos, y cuando acontece entonces lloramos. ¡Son en verdad dignos de lágrimas! Cuando se presenten ante el tribunal de Cristo ¿qué palabras oirán? ¿Qué no sufrirán? En vano vivieron en este mundo. O mejor dicho, no en vano, sino para su mal. De ellos conviene decir: *Bueno les fuera no haber nacido* <sup>8</sup>. Pregunto yo: ¿qué utilidad hay en consumir tanto tiempo para propio daño personal? No sería tan grave el daño si únicamente se hubiera consumido en vano.

Dime: si un hombre que vive de su salario pierde veinte años ¿acaso no los deplora? ¿no los llora? ¿no le parece ser el hombre más desdichado? Pues bien, el pecador ha perdido toda su vida y no ha vivido un solo día para sí, sino para los placeres, la lujuria, la avaricia, el pecado y el demonio. Y a semejante hombre ¿no lo lloraremos? ¿no

nos esforczaremos en librarlo del peligro? Podemos ¡sí! podemos si queremos hacerle al menos más ligero su castigo. Si frecuentemente oramos por él y hacemos limosnas, aun cuando él sea indigno, Dios nos escuchará. Si en gracia de Pablo salvó a otros y por respeto de otros perdona, ¿por qué no lo hará en gracia nuestra?

Ayuda al pobre con los dineros de ese pecador, con los tuyos, con lo que puedas: vierte en sus heridas óleo y aun agua. ¿No puede él hacer limosnas de lo propio? Pues que a lo menos presente las de sus parientes. ¿No puede presentar las que él haya hecho? Presente al menos las que por su salvación se hayan hecho. Entonces confiadamente rogará por él su esposa y podrá presentar el precio de la redención en favor de él. Tanto más necesita de la limosna cuanto de más numerosos pecados es reo. Mas, no sólo por esto. Y no sólo por ese motivo, sino porque semejante limosna no tiene un precio igual, sino mucho menor. Porque no es lo mismo hacer él personalmente algo o que otro lo haga en su lugar. De modo que siendo menos el valor de la dicha limosna, multiplicándola hagámoslo mayor.

No nos preocupemos por los monumentos ni por los sepulcros. Ayudar y defender a las viudas es el más precioso oficio sepulcral. Pronuncia su nombre; ordena que los beneficios ofrezcan por él todas sus oraciones y súplicas. Esto aplacará a Dios en su favor, aun cuando no hubiera él hecho la limosna por su mano, sino que otro la haga en su favor. Esto es una demostración de la clemencia divina. Las viudas presentes mediante sus lágrimas pueden librar no de la muerte temporal, sino de la muerte futura. Muchos han sido ayudados mediante las limosnas que otros han hecho en su lugar. Y si no del todo han salido libres, por lo menos han recibido algún consuelo. Si así no fuera, ¿cómo se salvarían los párvulos? Porque éstos nada llevan propio, sino que todo es de sus padres. Con frecuencia a las oraciones y limosnas de las mujeres les ha concedido Dios la salvación de sus niños, que para nada concurrieron en eso. Dios nos ha dejado muchos caminos de salvación con tal de que nosotros no nos descuidemos.

Preguntarás: pero si alguno es pobre ¿qué? Repetiré lo nuevo que no se mide la abundancia de la limosna por la cantidad que se da, sino por la intención del donante y el deseo que tiene. Unicamente no des menos de lo que permitan tus haberes y habrás cumplido con toda tu obligación, como si lo dieras todo. Instarás: pero ¿si se trata de uno que vive solo y anda peregrinando y no tiene quien mire por él? Por mi parte pregunto: ¿por qué no tiene a nadie que mire por él? Sufre su

debido castigo en no tener amigos ningunso, ya que nadie que tenga la virtud de dar padece eso. Esto quiere decir que si nosotros no tenemos esa virtud, debemos a lo menos procurarnos amigos que sí la tengan; y lo mismo deben hacer la esposa y el hijo, de manera que por tales amigos algún fruto obtengamos: pequeño, por cierto, pero algo es algo.

Si cuidas de tomar por esposa a una mujer no precisamente rica, sino piadosa, disfrutarás del consuelo dicho; y lo mismo si procuras dejar detrás de ti no un hijo opulento, sino piadoso, o una hija casta; gozarás del dicho consuelo. Por lo demás, si lo procuras tú mismo, te tornarás piadoso. Forma parte de la virtud el saber escoger amigos, esposa, hijos que piadosos sean. Por lo demás, no se ofrecen en vano sufragios en favor de los difuntos: no se ofrecen en vano limosnas; todo esto lo ha dispuesto el Espíritu Santo, pues quiere que mutuamente nos ayudemos. Porque ¡atiende! El saca de ti utilidad y tú de él sacas ganancia. Despreciaste las riquezas movido a llevar a cabo alguna obra generosa; entonces tú fuiste para el muerto causa de salvación y él fue para ti ocasión de dar limosna. No dudes de que algún bien conseguirás. No clama en vano el diácono: *¡Por los que murieron en Cristo y por los que hacen memoria de ellos!* No es el diácono quien tales voces profiera, sino el Espíritu Santo por medio de su don y carisma.

¡Vamos! ¿qué es lo que alegas? En las manos del sacerdote está la hostia y todo se halla a punto para el sacrificio. Presentes están los ángeles y los arcángeles; presente el Hijo de Dios; presentes se encuentran en tan temible conjunto todos. Presentes se encuentran y claman, mientras todos callan ¿y tú afirmas que todo se hace en vano? En ese caso ¿también se hace en vano todas las otras cosas y todo lo que se ofrece por la Iglesia, por los sacerdotes, por la plenitud de los fieles? ¡Lejos tal cosa! Por el contrario, todo eso se hace con espíritu de fe.

¿Qué piensas de lo que se ofrece por los mártires que en esa hora se nombran e invocan? Aunque se trate de mártires, también para los mártires es muy grande honor el que se les nombre, estando presente el Señor, al tiempo en que se verifica esa muerte, ese sacrificio escalofriante, ese misterio inefable. Así como estando el Emperador sentado en su trono todo cuanto alguno quiere lo alcanza; pero una vez que él se ha levantado, hable lo que hable el otro, en vano lo habla; así al tiempo en que están delante los misterios, es para todos honor máximo el ser nombrados y recordados.



Mira: se proclama el misterio terrífico de que Dios se ha entregado por el mundo; y al tiempo de ese milagro, el diácono recuerda y nombra oportunamente a los que pecaron. Pues así como cuando se celebran los triunfos del Rey al mismo tiempo se celebra a todos los que en la victoria lo acompañaron y se da libertad a los presos que estaban condenados y encadenados: todo en vista de la solemnidad; pero pasada esa ocasión, quien nada obtuvo ya de nada goza; así es acá: éste es el tiempo triunfal. Porque dice Pablo: *Cuantas veces comiereis de este pan, anunciaréis la muerte de Cristo* <sup>9</sup>.

En consecuencia, no nos acerquemos de cualquier modo, ni pensemos que esto se realiza vanamente. Por otra parte, conmemoramos a los mártires bajo la fe de que el Señor no está muerto; y esto es la señal de haber muerto la muerte: que El de verdad murió. Sabiendo estas cosas, consideremos cuán grande consuelo podemos proporcionar a los difuntos, en lugar de aquellas lágrimas y llantos y de aquellos monumentos sepulcrales: es a saber con las oraciones y las obla-ciones; para que ellos y nosotros consigamos los bienes prometidos, por gracia y benignidad del Hijo unigénito, con el cual sean el Padre, en unión del Espíritu Santo, la gloria, el honor y el poder, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

## NOTAS

1. Gálat. I, 17-19.
2. Nótese que el sentido es propiamente: no me aconsejé con algún hombre, ni subí a Jerusalén, etc.
3. Mucho se enredó el Santo al querer explicar y componer las dos afirmaciones. Véase la nota cronológica de la vida de Pablo en nuestra versión de la Homilía anterior, XX. Se ve que Lucas, entre los vrs. 25 y 26 del cap. IX, dejó un hueco largo de tres años.
4. Hechos XV, 37-40.
5. Hechos II, 31.
6. Tob. XII, 9.
7. Anotan los autores cómo Pedro rompe ya con los escrúpulos legales: vive en una ciudad gentil y en la casa de un curtidor, hombre legalmente impuro a causa del continuo contacto con animales muertos.
8. Marc. XIV, 21.
9. I Cor. XI, 26.



## HOMILIA XXII

*Vivía en Cesárea un varón de nombre Cornelio, centurión de la cohorte llamada Itálica, religioso y temeroso de Dios, con toda su familia. Hacía muchas limosnas al pueblo; y hacía continua oración a Dios. Al derredor de las tres de la tarde tuvo una visión. A plena luz se le apareció un ángel de Dios que se le acercó y le dijo: ¡Cornelio! Este, mirándolo atentamente y lleno de temor, le dijo: ¿Qué hay, Señor? Le dijo aquél: Tus plegarias y limosnas han subido como sacrificio memorial al trono de Dios<sup>1</sup>.  
(Hechos X, 1)*

NO ERA JUDÍO ni vivía Cornelio según la Ley, pero se había adelantado ya a ejercitar nuestro modo de vivir. Mira a ambos creyentes: el eunuco de Gaza y este otro: ambos constituidos en dignidad. De ambos tiene gran cuidado la divina Providencia; pero no vayas a pensar que es por la dignidad que poseen. No es por ese motivo ¡lejos tal cosa! sino por la piedad que ejercitan. Se hace mención de su dignidad para que mejor brille su piedad. Pues es más admirable que tal sea quien se halla elevado a dignidad y poder.

Alabanza grande del eunuco de Etiopía es que emprendiera tan largo camino: y que en ese tiempo y viajando no interrumpiera la lectura de los Libros Sagrados; y que yendo en su coche invitara a Felipe a sentarse a su lado; y muchas otras cosas. Alabanza grande es de Cornelio que hiciera limosnas y oraciones; y que constituido en dignidad tan alta fuera varón piadoso. Por semejante principado la Escritura lo celebra. Razonablemente, a fin de que nadie dijera que la Escritura se engaña en lo que refiere.

*De la cohorte llamada Itálica.* La cohorte era lo que ahora llamamos Número <sup>2</sup>. *Piadoso y temeroso de Dios, como toda su familia.* Dice esto para que no creas que se le trató así a causa de su dignidad. Cuanto se trató de ganar a Pablo, se le apareció no un ángel sino el mismo Señor; y no lo envió a ninguno de los Doce, sino a Ananías. Acá, en cambio, se procede de modo contrario. Envía al jefe supremo, como había enviado a Felipe al eunuco, atemperándose a la debilidad de ambos y enseñándonos de qué personas conviene echar mano. Con frecuencia Cristo se aparece a los que sufren pero que no pueden acercársele por sí mismos. Hay aquí además otra alabanza de la limosna, como antes en el caso de Tabita.

*Varón piadoso y temeroso de Dios, como toda su familia.* Oigamos esto todos los que nos descuidamos de los domésticos. Cornelio cuidaba incluso de los soldados y hacía limosnas a todo el pueblo. De modo que sus creencias y sus obras eran correctas. *Tuvo una patente visión, en la que vio, a eso de las tres de la tarde, a un ángel de Dios que se le acercó y le dijo: ¡Cornelio! ¿Por qué vio a un ángel?* Para que Pedro estuviera más seguro; o mejor dicho, no Pedro, sino otros más débiles en la fe. *A eso de las tres de la tarde;* o sea cuando estaba libre de cuidados y en tranquilidad; cuando se ocupaba en sus oraciones y arrepentimiento de sus faltas.

*Cornelio lo miró atentamente, y preso de temor, respondió.* Advierte cómo el ángel no transmite inmediatamente su mensaje, sino que primero quita el temor y eleva la mente. La visión produjo temor a Cornelio; pero un temor moderado y sólo el necesario para volverlo atento. Las palabras le quitan el temor; o mejor dicho las alabanzas que en ellas iban, suavizaron las asperezas del temor. Oyelas: *Tus oraciones y limosnas han subido como sacrificio memorial al trono de Dios. Ahora, pues, despacha mensajeros a Jope y haz venir a un tal Simón apellidado Pedro.* Y para que los mensajeros no vayan a otro, señala a Pedro no únicamente por el sobrenombre, sino también por el sitio de su hospedaje.

*Este se hospeda en la casa de un tal Simón curtidor, cuya casa está cerca del mar.* ¿Observas como los Apóstoles, amantes de la soledad y la quietud, buscaban las partes más alejadas de las ciudades? ¿Y qué si en Jope hubiera habido otro Simón también de oficio curtidor? Había sin embargo otra circunstancia: que vivía junto al mar; y las tres circunstancias ya no podían concurrir a la vez (en otro). No le dijo el ángel a Cornelio para qué debía llamar a Pedro, a

fin de dejarlo suspenso; y así se apartó para que Cornelio quedara con el deseo y anhelo de saberlo.

Luego que se apartó el ángel que le hablaba, llamó Cornelio a dos criados y a un soldado temeroso de Dios y que le era muy adicto. Y habiéndoles referido todo, los envió a Jope. ¿Adviertes cómo no sin motivo dice esto Lucas, sino para dar a conocer la clase de hombres que obedecían al centurión? *Y habiéndoles referido todo.* Mira cuán lejos se encuentra de la presunción. No les dijo: ¡Llamadme a Pedro!, sino que, a fin de persuadirlos, les refiere todo: así de cuidadosamente procedía y así de precavido. No quiso llamar a Pedro autoritativamente, y por tal motivo refiere lo sucedido. ¡Tan modesto era! Y no podía pensar gran cosa acerca de un hombre que se hospedaba en la casa de un curtidor.

*Al día siguiente, mientras ellos iban de camino, y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la azotea para hacer oración, cerca del mediodía.* Observa cómo el Espíritu Santo concuerda los tiempos y no hace las cosas ni más antes ni más después. *Subió Pedro a la azotea para hacer oración, cerca del mediodía,* es decir apartado y con tranquilidad, como si estuviera en el cenáculo. *Y como sintiera hambre, quiso comer.* Mientras le preparaban la comida, tuvo un éxtasis. *Vio el cielo abierto.* ¿Qué es un éxtasis? Es decir que quedó en una contemplación espiritual: como si dijéramos que su alma salió de su cuerpo.

*Y vio el cielo abierto y que descendía un objeto como un lienzo grande, que era bajado del cielo a la tierra, cogido por los cuatro cabos; en el cual había toda clase de cuadrúpedos y reptiles terrestres y aves del cielo. Y oyó una voz que le decía: Pedro, levántate, mata y come. Mas Pedro respondió: ¡Lejos tal cosa, Señor! Nunca he comido nada impuro o profano. De nuevo por segunda vez le llegó la voz: Lo que Dios ha purificado no lo llames impuro. Esto sucedió hasta por tercera vez. Y al punto el objeto aquel fue recogido al cielo.* ¿Qué significa esto? Es un símbolo del orbe entero. El hombre era incircunciso y nada tenía de común con los judíos. Y pues todos lo iban a acusar como transgresor, y esto lo llevaban muy en el corazón, necesariamente Pedro en tal forma maneja el asunto que viene a decir: *Nunca he comido.* No lo dijo por temor ¡lejos tal cosa!, sino que así lo dispuso el Espíritu Santo, como ya dije, para que pudiera después Pedro tener una defensa contra los que lo acusaran, es a saber: que él, por su parte, se había resistido, pues todos ellos tenían sumo cuidado

de que la Ley se observara. Pedro, además, era enviado a gentiles. Pues bien, para que tampoco éstos lo acusaran, dispuso así este negocio el Espíritu Santo, como ya lo indiqué.

Para eso y para que no pareciera pura imaginación, Pedro dijo: *¡Lejos tal cosa, Señor! Pues nunca he comido nada impuro o profano.* Y se le respondió: *Lo que Dios ha purificado tú no lo llares impuro.* A primera vista esto se le dijo a él; pero en realidad fue para todos los judíos; ya que si el maestro es así increpado, mucho más lo son ellos. En conclusión, el lienzo es el orbe de la tierra; las bestias en él contenidas, son los gentiles. Aquello de: *mata y come*, significa que ellos tendrán que acercarse; y que esto suceda por tres veces, significa el bautismo: *¡Lejos tal cosa, Señor! Yo nunca he comido nada impuro y profano.* Preguntarás: ¿por qué Pedro contradijo? Para que nadie dijera que el Señor únicamente le había puesto una tentación o prueba, como lo hizo con Abraham cuando le ordenó sacrificarle a su propio hijo; y como lo hizo con Felipe cuando le preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? no para saberlo, sino tentándolo y probándolo. Moisés en la Ley había prescrito claramente qué animales eran puros y cuáles impuros, así en la tierra como en el mar. Pero aun así Pedro no entendía la visión.

*Mientras Pedro se preguntaba a sí mismo perplejo el sentido de la visión, los mensajeros enviados por Cornelio, después de indagar por la casa de Simón, se presentaron a la puerta; y habiendo llamado, preguntaron si se hospedaba allí un tal Simón apellidado Pedro.* Como estuviera Pedro admirado y dudando en su interior, oportunamente se presentan los mensajeros que le van a resolver sus dudas. Así había permitido el Señor que José dudara, pero luego le envió el ángel. Fácilmente el alma que está en dudas acepta una solución. No dudó Pedro mucho tiempo ni mucho antes, sino casi a la hora de comer.

*Estaba aún Pedro recapacitando sobre la visión, cuando el Espíritu Santo le dijo: Mira que unos hombres te buscan* <sup>3</sup>. *Levántate y ve con ellos sin dudar, pues Yo los he enviado.* He aquí una nueva defensa para Pedro ante los discípulos: que sepan que dudó y que conoció que no debía dudar. *Porque Yo los he enviado.* Mira el gran poder del Espíritu Santo. Y lo que Dios hace mira tú cómo se dice que lo hace el Espíritu Santo. No procede así el ángel. Pues habiendo anteriormente dicho: *Tus oraciones y tus limosnas*, luego añade: *Envía, pues;* para demostrar que él fue enviado de allá arriba. En cambio el Espíritu Santo, como Señor que es, dice: *Yo los he enviado.*



*Descendió Pedro al encuentro de aquellos hombres y les dijo: Vedme aquí. Yo soy el que buscáis: ¿por qué habéis venido? Ellos le dijeron: El centurión Cornelio, varón justo y temeroso de Dios, acreditado por el testimonio de todo el pueblo judío, recibió en visión de un ángel santo la orden de hacerte llamar a su casa, y de escuchar lo que tú le digas. Añaden las alabanzas de Cornelio para hacer fidedigno que el ángel se le apareciera. Y Pedro los invitó a entrar y los hospedó.*

¿Ves cuál fue el comienzo de la conversión de los gentiles? Fue por un varón piadoso que fue encontrado digno. Si habiéndose llevado a cabo el negocio en esta forma, todavía se escandalizaban los judíos, ¿qué no habrían dicho en caso contrario? *Pedro los invitó a entrar y los hospedó.* Mira con cuánta seguridad. Los introduce en la casa para que no les acontezca algún incidente molesto, y confiadamente convive con ellos. *Al día siguiente Pedro se levantó y se fue con ellos, y algunos de los hermanos de Jope lo acompañaron. Y al tercer día entraron en Cesarea.* Insigne era aquel varón, como quien vivía en una insigne ciudad. De modo que con él se dispone todo el negocio de la entrada de los gentiles a la fe y todo tiene principio en Judea. Por su parte Cornelio, desde aquella hora, cerca de las tres de la tarde, atendía a sí mismo, como persona a quien se le ha presentado una visión no en sueños ni dormido, sino en plena vigilia y en pleno día. Pero repitamos ya lo que se ha dicho.

*Y le dijo el ángel: Tus oraciones y limosnas han subido como sacrificio memorial al trono de Dios.* Por aquí se ve que el ángel le habló lanzando voces y que por esta ocasión lo vio Cornelio. Si el ángel no lo hubiera llamado de ese modo, tampoco lo habría visto: ¡tan atento estaba a lo que hacía! *Haz venir a un tal Simón apellidado Pedro.* Le declara por de pronto que lo ha de llamar para algo útil; pero qué sea eso útil no se lo declara. Tampoco a Pedro se le declara todo el negocio, sino que las referencias son parciales y entrecortadas, para que quienes las reciban queden en expectación. Lo mismo sucedió en el caso de Felipe.

*Pedro subió a la azotea para hacer oración, cerca del mediodía. Y tuvo un éxtasis. Y vio un objeto a la manera de lienzo.* Advierte cómo ni el hambre hizo que Pedro se lanzara hacia el lienzo. Y para que no dudara ya más, oyó la voz que le decía: *Pedro: levántate y mata y come.* Quizá cayó de rodillas cuando vio la visión. Pienso que la vio con motivo de lo que luego iba a predicar. Que fuera cosa

divina lo que veía queda claro por el hecho de que bajaba del cielo; y también porque él estaba en éxtasis; y además por la voz que del cielo venía y que por tres veces la oyó; y porque el cielo se abrió y de allá vino aquel objeto, y hacia allá fue de nuevo arrebatado: todos eran grandes indicios de que la cosa era totalmente divina.

Mas ¿por qué se lleva a cabo en esa forma? Por aquellos a quienes luego Pedro referirá la visión. Pedro había oído aquel mandato: *No os dirijáis a los gentiles* <sup>4</sup>. Pero no te espantes. Si Pablo necesitó de la circuncisión y de las víctimas, mucho más necesitábanse estas visiones al principio de la predicación, cuando los fieles aún eran un tanto débiles en la fe. *Y los mensajeros enviados por Cornelio se presentaron en la puerta. Y habiendo llamado, preguntaban si se hospedaba allí un tal Simón apellidado Pedro.* Por lo humilde de la casa no preguntaron a los vecinos, sino que preguntaron en el piso inferior. *Estaba aún Pedro recapacitando sobre la visión; y el Espíritu Santo le dijo: Levántate, baja y ve sin dudar nada, pues yo los he enviado.* Advierte que no le dijo: Por esto se te apareció la visión, sino: *Yo los he enviado*, demostrando la forma en que se ha de obedecer y que no se han de pedir razones. A Pedro le bastaba para la certidumbre el haber oído del Espíritu Santo: Esto haz, esto di; y nada más le quedaba que averiguar.

*Y bajó Pedro y les dijo: Yo soy ese que buscáis.* ¿Por qué no los acogió al punto, sino que primero investigó? Veía que eran soldados. Por tal motivo no simplemente inquiere, sino que tras de haber confesado su propia identidad, finalmente les pregunta el motivo de su visita. Lo hizo así para que no se pensara que preguntaba como quien quiere ocultarse. Y lo pregunta para irse en seguida con ellos en el caso de que urgiera el negocio; y si no urgía, para recibirlos en hospedaje.

¿Por qué dicen ellos: *Te llama a su casa*? Por haberlo así ordenado Cornelio. Quizá también lo dicen como excusándolo. Como si dijeran: no lo condenes; no te envió a llamar como quien desprecia, sino como quien ha recibido mandato de llamarte. *Y Cornelio los esperaba, habiendo convocado para recibirlos a sus parientes y amigos íntimos.* Razonablemente. No habría sido lógico el no reunir a sus parientes y amigos. Por otra parte, estando allí presentes, con más prontitud escucharían.

¿Habéis visto la fuerza que tiene la limosna, tanto en el discurso pasado como en el presente? En aquél libró de la muerte temporal; en

éste, de la eterna e incluso abrió las puertas del Cielo. Mira en cuán grande precio se tiene que Cornelio crea, pues aun se le envía un ángel y se pone en acción el Espíritu Santo y se llama al jefe de los Apóstoles y se le presenta una tan importante visión y, en fin, nada se omite.

Muchos centuriones había, muchos tribunos y reyes, pero ninguno de ellos alcanzó una gracia como ésta. Oídllo todos vosotros los inscritos en el ejército y todos los que rodeáis a los reyes.

*Era varón piadoso y temeroso de Dios.* Y lo que es más: *lo era con toda su casa.* Tan aplicado estaba a ese ejercicio, que no sólo ordenaba rectamente lo personal, sino que procuraba lo mismo en su familia. No procedía como nosotros, que no omitimos medio para que nos tengan temor los servidores, pero nada hacemos para que ellos sean piadosos. Este, en cambio, juntamente con toda su casa era temeroso de Dios. Y no sólo era como un padre común de cuantos con él convivían, sino que lo era igualmente para con sus soldados.

Oye lo demás que dicen los mensajeros, pues necesariamente se sigue: *Acreditado por el testimonio de todo el pueblo.* Y para que nadie objetara que Cornelio era un incircunciso, añaden: Tiene el testimonio de los judíos.

De manera que, en conclusión, nada hay igual a la limosna. Más aún, tanta es la virtud que tiene la limosna cuando sale de limpias despensas, pues la que fluye de corrompidas despensas se parece a una fuente de donde mana lodo podrido, mientras que aquella otra, que de justos haberes procede, se parece a una corriente nítida y pura que brota del paraíso y es suave de ver, suave al tacto, a la vez lene y fresca y corre hacia el mediodía. La limosna es así. Junto a fuente semejante no crecen álamos ni pinos ni cipreses, sino otras plantas mucho mejores y más proceras, como son el amor de Dios, las alabanzas de los hombres, la glorificación de Dios, la benevolencia de todos, el perdón de los pecados, la gran confianza, el desprecio de las riquezas: ¡tal es la limosna, jugo con que se nutre el árbol de la caridad!.

Nada suele alimentar tanto la virtud de la caridad como el ser misericordioso. La misericordia hace que se levanten a lo alto las ramas. De manera que esta fuente es mejor que la que existía en el paraíso; y no está dividida en cuatro raudales, sino que alcanza hasta el mismo Cielo. Porque ella engendra el río aquel que salta hasta la vida eterna. Cayendo en él la muerte a la manera de una centellita que

cae en un minero de aguas, queda consumida. Y por tal motivo semejante río por dondequiera que se derrame produce grandes bienes. Este río apaga el fuego eterno, como si éste fuera una chispita. Ahoga el gusano que no muere, como si éste fuera una monada. Quien lo posee no rechinará los dientes. Si una gotilla de esta agua cae sobre aquellas cadenas, las rompe; si cae en mitad de mil hornos, los apaga.

A la manera de la fuente del paraíso, que no era intermitente ni tal que a veces brotaba y a veces quedara seca (pues en este caso ya no sería fuente), sino que perpetuamente borbollaba murmurante, así es esta otra nuestra que continuamente despide arroyos cada vez más abundantes, principalmente hacia aquellos que de misericordia necesitan, y permanece siendo siempre fuente. Pero si quieres que la misericordia de Dios llueva sobre ti a la manera de una fuente, ten también tú una fuente de misericordia con el prójimo. Nada hay que se iguale a la fuente de Dios: si tú abres el caño de tu fuente, las bocas de la fuente de Dios se abrirán a su vez, y tales que superen a cualquier abismo.

Dios sólo quiere que de nuestra parte demos ocasión y en seguida derrama los bienes de su despesa. El cuando gasta, cuando derrocha, es entonces rico, es entonces opulento. Amplio vertedero es de aquella fuente; cristalina y pura en su corriente. Si tú no estancas tu fuente, tampoco cerrarás aquella otra. Que en torno de tu fuente no crezca árbol alguno infructuoso, para que no le robe humedad. ¿Tienes amor a las riquezas? ¡No plantes ahí álamos! Eso es la voluptuosidad: gasta mucho, nada útil muestra en sí, echa a perder los frutos. No plantes ahí árboles resinosos, ni pinos, ni otros semejantes que consuman los jugos y sean inútiles: tal es el placer de los ricos vestidos, bellos a la vista pero sin utilidad alguna.

Cubre tu campo de vides rampantes: todos los árboles que quieras poner plántalos en las manos de los pobres. Nada hay más fecundo que ese terreno. Aunque tus manos sean poco hábiles, sin embargo el árbol que ahí plantares se levantará hasta el cielo y permanecerá firme y robusto. Esto es plantar de verdad. Lo que en la tierra se planta, si no ahora a lo menos dentro de cien años perecerá. ¿Para qué plantas árboles de que no disfrutarás, pues antes de que goces de sus frutos la muerte te acometerá y arrebatará? En cambio, ese otro árbol de la limosna, cuando mueras será cuando dará su fruto.

Si plantas, no plantes en glotonería del vientre, para que el fruto no acabe en el excusado; planta en vientre mortificado para que el



fruto salte hasta el cielo. Alegra el alma del pobre que se encuentra angustiado, para que no hagas estrecha la amplitud de tu sendero. ¿No has visto cómo en los árboles que se riegan con exceso se pudre la raíz, mientras que en aquellos que moderadamente se riegan las raíces se acrecen? No repletes pues de bebidas tu vientre, para que no se corrompa la raíz del árbol. Comparte tu bebida con el sediento para que ella fructifique. No corrompe el sol los árboles que reciben el riego moderadamente sino los que lo reciben con exceso: ¡tal es la naturaleza del sol! En todas las cosas es malo el exceso: quitémoslo para alcanzar lo que en la oración pedimos.

Se dice que las fuentes se derivan y brotan de altísimos sitios. Tengamos levantado nuestro ánimo y pronto manará la fuente de la limosna. Un ánimo levantado no puede no ser misericordioso, ni puede uno que es misericordioso no tener un ánimo levantado. Quien desprecia las riquezas se levanta por encima de la raíz de todos los males. Las fuentes generalmente brotan en suelos desiertos: pues apartemos nuestras almas del tumulto mundanal y luego surgirá en nosotros el venero de la limosna. Las fuentes, cuanto más se las limpia, tanto brotan con mayor abundancia: pues igualmente, cuanto más dineros empleemos en la limosna, tanto más abundarán nuestros bienes. Quien posee una fuente no teme la sequía: si nosotros poseemos esa fuente que es la limosna, tampoco temeremos. Semejante fuente nos es útil para beber, para regar, para construir los edificios, para todo. Nada hay mejor que esta bebida: ésta no sabe causar embriaguez. Mejor es poseer esta fuente que verter arroyos de oro <sup>5</sup>.

El alma que este oro posee es mejor que cualquier tierra aurífera. Este oro no nos eleva a los palacios reales de acá abajo, sino que sube con nosotros a los de arriba, y allá se asienta a nuestro lado. Este oro es ornato de la Iglesia. De este oro se fabrica la espada del Espíritu Santo, espada que despedaza al dragón satánico. De esta fuente brotan las piedras preciosas que adornan la cabeza del rey que eres tú. No descuidemos tan grandes riquezas. Demos generosamente limosna, para alcanzar de este modo la benignidad de Dios, por gracia y compasión de su Hijo unigénito, al cual, en unión con el Espíritu Santo sean toda gloria, honor y poder, por los siglos de los siglos. Amén.

## NOTAS

1. Lev. II, 2.
2. El texto bíblico usa la palabra *opeira* y no cohorte; o sea un tercio de la cohorte. La cohorte era un cuerpo militar de unos 500 soldados de infantería. El Santo le da el sentido moderno de *Noúmeros*. De todos modos, no parece que Cornelio fuera precisamente un gran personaje.
3. El texto bíblico dice expresamente *andreV treiV*.
4. Mat. V, 10.
5. He aquí un caso típico de lo que dejamos anotado en nuestra Introducción general. El ímpetu oratorio del Santo lo lleva a amontonar imágenes sobre imágenes que en algunos momentos acaban por dejar algo oscuro el pensamiento en pormenor, aunque la idea principal no se pierda.

## HOMILIA XXIII

*Al día siguiente Pedro se levantó y partió con ellos. Y algunos de los hermanos de Jope fueron con él a Cesarea. Cornelio, habiendo convocado a sus parientes y amigos íntimos, los esperaba.*  
(Hechos X, 23-24)

TRAS DE TRATAR HOSPITALARIAMENTE a los mensajeros, Pedro parte con ellos. Bellamente. Comenzó por tratarlos con bondad como a gente fatigada por el viaje, luego se los hace familiares y finalmente se marcha con ellos. Dice Lucas: *Al día siguiente Pedro se levantó y partió con ellos. Y algunos hermanos.* No va solo a Cesárea: algunos fieles lo acompañan. Y esto no sin alguna providencia, pues luego serán testigos cuando Pedro necesite defenderse.

*Cornelio, habiendo convocado a sus parientes y amigos familiares, los esperaba.* Esto es lo propio de un amigo, de un hombre religioso: antes que a nadie hace a sus amigos participantes de semejantes bienes. Razonablemente convoca a aquellos en quienes tenía confianza y con los que continuamente confería las cosas que tal vez en vano había expuesto ante otros. Yo pienso que amigos y parientes habían sido ya anteriormente instruidos por él.

*Al entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro, y se echó a sus pies y le dio señales de veneración. Mas Pedro lo levantó y le dijo: Levántate, pues también yo no soy sino un hombre.* Procede así Cornelio demostrando su humildad y enseñando a los demás y dando a entender que aun cuando recibió un mandato, sin embargo él mismo abraza grande piedad en su interior. ¿Que hace Pedro? Le dice: *Levántate, pues yo también no soy sino un hombre.* ¿Adviertes cómo antes que nada enseña a los otros a no sentir altamente de sí?

*Y entró en la casa conversando con él y encontró a muchos reunidos y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es que un judío se junte con un extranjero o entre en su casa. Advierte cómo al punto habla de la bondad de Dios y les declara que Dios les ha hecho bienes muy grandes. Pero en este paso no sólo es de admirarse que así les hable, sino el que juntamente les platique de cosas sublimes, aunque portándose con modestia. Porque no les dijo: Venimos a vosotros nosotros que nunca nos dignamos acercarnos a nadie. Sino ¿qué?: Vosotros sabéis (como si les advirtiera que Dios lo tenía ordenado) cuán abominable es que un judío se junte con un extranjero o entre en su casa. Pero en seguida, para no hacer consistir en eso el favor, añade: Pero a mí Dios me ha enseñado a no tener por profano o impuro a ningún hombre. Lo dice para no parecer que adula a Cornelio.*

*Por esto, llamado por ti, sin replicar he venido. Para que no creyeran que, aun cuando se trataba de algo prohibido, él había obedecido y venido a causa de llamarlo un hombre principal, sino que todo lo atribuía a Dios, declara eso de no ser lícito juntarse y menos entrar en la casa de un extranjero. Os pregunto, pues: ¿Por qué razón me habéis hecho llamar? No pregunta porque lo ignore, pues todo lo sabía, instruido ya por la visión; y además lo había oído de los soldados. Pero quiere que se adelanten a declararlo y así queden obligados a dar razón de su fe.*

*¿Qué responde Cornelio? No le contesta: ¿Acaso no te lo dijeron ya los soldados? Sino advierte cuan mansa y humildemente responde: Hace cuatro días, a esta hora estaba yo haciendo la oración de nona en mi casa, cuando se presentó ante mí un varón todo refulgente y me dijo: Cornelio: ha sido atendida y tus limosnas han subido ante Dios como un sacrificio memorial <sup>1</sup>. Dice: A la hora de nona, orando. ¿Qué significa esto? Yo pienso que Cornelio se había fijado cierto modo más estricto de vivir en esos días. Y por lo mismo dice: Hace cuatro días. Mira qué gran cosa es la oración. Cuando Cornelio adelantó en la piedad, entonces se le aparece el ángel. Un día fue ese en que se le apareció; otro cuando partieron los mensajeros; otro cuando regresaron. Así el cuarto día aparece siendo el segundo después de la oración <sup>2</sup>. Y he aquí que se presentó ante mí un varón con vestiduras refulgentes. No dice un ángel: ¡tan lejos estaba de la presunción! Y me dijo: Cornelio: ha sido atendida tu plegana y tus limosnas han subido ante Dios como un recordatorio. Envía, pues, mensajeros a Jope y haz*



*llamar a Simón apellidado Pedro, que se hospeda en la casa de un tal Simón curtidor cerca del mar. Inmediatamente mandé el mensaje. Y tú, haciendo una buena obra, has venido. Ahora, pues, aquí estamos todos en presencia de Dios, prestos a oír todo lo que el Señor te ha ordenado.*

Para esto le preguntó Pedro: *¿Por qué razón me hicisteis llamar? Para que Cornelio refiriera el suceso. Y Pedro abrió su boca y dijo* <sup>3</sup>. *De verdad he reconocido que Dios no es aceptador de personas; sino que en cualquier nación los que lo honran y obran justicia le son gratos. Es decir ya sean circuncisos o incircuncisos. Lo declara Pablo al decir: No es Dios aceptador de personas* <sup>4</sup>. *Ahora, pues aquí estamos todos en presencia de Dios. Observa cuán grande fe, cuán grande piedad. Sabía Cornelio que Pedro no decía cosas humanas, puesto que dice: Dios me manifestó. Por lo mismo continúa Cornelio: Estamos presentes para escuchar todo lo que el Señor te ha ordenado.*

*¿Cómo es esto? Entonces ¿es acepto a Dios el que vive en Persia? Si es digno será acepto en orden a conseguir el don de la fe. Por tal motivo no desprecio ni al eunuco de Etiopía. Pero entonces, instarás: ¿qué decir de los varones religiosos y píos que han sido despreciados? ¡Lejos tal cosa! Ningún hombre piadoso es despreciado por Dios. Porque no es posible, no puede ser, si en realidad es varón religioso. Pues dice: Los que temen a Dios y obran justicia. Y llama justicia al conjunto de todas las virtudes.*

*¿Ves cómo abate el alto sentir de sí mismo cuando dice: En toda nación que honra a Dios el piadoso es acepto a Dios? Como si dijera: A nadie rechaza; admite a cuantos creen. En seguida, para que no parezca que ellos están entre los rechazados, prosigue: La palabra que envió a los hijos de Israel. Mira cómo les atribuye por ahora la prerrogativa. Y luego los pone como testigos diciendo: Vosotros conocéis lo acaecido en toda Judea; lo que tuvo principio en Galilea a partir del bautismo predicado por Juan. Y que esto sera así lo confirma con lo que sigue: Como Dios ungió de Espíritu de poder milagroso a Jesús de Nazaret. No dijo: Conocisteis a Jesús, pues en realidad no lo habían visto, sino que hace referencia a las obras hechas por Jesús. El cual recorrió el país haciendo el bien y curando a todos los vejados por el diablo. Da a entender aquí que muchas mutilaciones y muchas enfermedades corporales fueron obra del demonio.*

*Porque Dios estaba con él. De nuevo Pedro se abaja a lo humilde por atemperarse a los oyentes, según yo pienso. Y nosotros somos*

*testigos de cuanto hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. Como si dijera nosotros y vosotros somos testigos. Y ellos lo mataron suspendiéndolo de un madero. Aquí proclama la Pasión. A éste, Dios lo resucitó al tercer día y le otorgó que se apareciera, no a todo el pueblo, sino a los testigos de antemano escogidos por Dios: a nosotros que con el comimos y bebimos después de su resurrección de entre los muertos. He aquí el supremo argumento y prueba de la resurrección. Y nos ordenó predicar al pueblo, y proclamar que éste es el que por Dios ha sido constituido Juez de vivos y muertos. Grande es también este argumento para demostrar que ellos son fidedignos. Por su parte Pedro trae un testimonio diciendo: De El dan testimonio todos los profetas: que recibe el perdón de sus pecados todo el que cree en El. Aquí se contiene una profecía de lo que luego iba a suceder, y para confirmarla Pedro oportunamente invoca a los profetas como testigos. Pero repitamos ya lo anterior que dijimos acerca de Cornelio. Dice Lucas: *Envió mensajeros a Jope para que llamaran a Pedro*. Estaba persuadido de que vendría y por eso los envió.*

*Y entró en la casa conversando con el centurión. ¿De qué conversaban? Pienso que fue de lo que anteriormente se ha dicho. Y se echó a sus pies en señal de veneración. Mira cómo en todas partes sus palabras están lejos de la adulación, y cómo revelan humildad. Por aquí mismo se manifestó también el eunuco aquel, digno de la predicación, pues dice la Escritura: *Invitó a Felipe a que subiera al coche y se sentara*, aunque no sabía quién era, sino por el solo nombrar al profeta. En cuanto al centurión, incluso se arrojó a los pies de Pedro. ¿Adviertes su sencillez de costumbres?*

Considera en qué forma demuestra Pedro que su venida es obra del Cielo cuando dice: *Vosotros sabéis cómo es cosa prohibida*. ¿Por qué no recurre inmediatamente a la visión del lienzo? Porque estaba muy lejos de la vanagloria. Dice que ha sido enviado por Dios, pero omite el cómo. Sólo lo descubrió cuando fue necesario. Y cuando dijo: *Vosotros sabéis cómo es cosa prohibida que un judío se junte con un extranjero y aun que entre en su casa*, igualmente estaba lejos de la vanagloria. Y al decirlo trae como fianza de veracidad el parecer mismo de ellos.

¿Qué dice Cornelio? *Estamos en presencia de Dios, prestos a escuchar todo lo que el Señor te ha ordenado*. No dijo en presencia de un hombre, sino de Dios, declarando que en esa forma debemos acercarnos a los siervos de Dios. ¿Habéis advertido lo elevado de su

mente? ¿Habéis advertido cuán digno era de todo lo que sucedía? Y Pedro, abriendo su boca, dijo: *En verdad he reconocido que Dios no es aceptador de personas*. Lo decía para justificarse delante de los judíos que estaban presentes. Puesto que luego ha de comunicar todo con los judíos, echa por delante su propia defensa.

Pero ¿qué? ¿Acaso anteriormente era Dios aceptador de personas? ¡Lejos tal cosa! Era antes como es ahora. *Todo el que teme a Dios y obra justicia, le es acepto* <sup>5</sup>. Es lo que Pablo escribe diciendo: *Cuando los paganos que no tienen la Ley cumplen los preceptos de la Ley* <sup>6</sup>. Establece un dogma y una ley práctica. Pues si no desechó a los Magos ni al etíope, ni al ladrón, ni a la meretriz, con mayor razón no desechará a quienes obran justicia y tienen buena voluntad. Preguntarás: pero ¿qué si los que no creen son mansos y humildes? Tú mismo juzgaste por qué son desechados: porque no quieren creer. Por otra parte manso y humilde se entiende de aquel que obra justicia, o sea que en todas sus obras es acepto, y es tal y tan temeroso de Dios como se debe. A semejante hombre sólo Dios lo conoce. Mira cómo Cornelio fue acepto: al punto en que oyó inmediatamente obedeció.

Dirás que aún ahora si viniera un ángel nadie dejaría de creer. Pues bien: mayores prodigios se verifican ahora que los de entonces, y sin embargo muchos no creen. Comenzo luego Pedro la instrucción, pero guardando a los judíos su decoro. *El Verbo que envió Dios a los hijos de Israel anunciando la paz, ese es el Señor universal*. Habla en primer lugar del dominio de ese Verbo, y lo hace en forma muy elevada, pues había ocasión para ello, puesto que hablaba a un hombre principal, elevado en su alma y que ardientemente anhelaba recibir todo cuanto Pedro le transmitiera. Este, demostrando que Jesús era el Señor universal, añade: *Al cual envió para anunciar*, es decir para llamar a participar de bienes y no para condenar.

Pasa luego a declarar cómo el Verbo fue enviado primeramente a los judíos, y lo demuestra por todas las obras que Jesús llevó a cabo en favor de ellos. *Vosotros sabéis lo acaecido en Judea* y, lo que es admirable, *comenzando de Galilea después del bautismo predicado por Juan*. Habla primero de sus obras y luego ya confiadamente indica su patria: *Jesús de Nazaret*. Sabía que la patria misma los escandalizaba. *Cómo Dios lo ungió de Espíritu Santo y de poder y de milagros*. Y de nuevo lo prueba. Pues para que nadie dijera ¿como se pone eso de manifiesto?, añade: *El cual recorrió el país haciendo el bien y curando a todos los atormentados por el demonio*. Juntamente



con los bienes que hizo declara cuán grande fue su poder; porque sin duda hubo de ser inmenso, ya que derrotó al demonio. Se pone además el motivo: *Por cuanto Dios estaba con el*. Por lo cual los mismos judíos decían: *Conocemos que eres un Maestro enviado por Dios. Porque nadie podría hacer los milagros que tú haces si no le asistiera Dios*<sup>7</sup>.

Una vez que ha demostrado el haber Jesús venido de Dios, finalmente declara que fue muerto, para que nada absurdo vayas a imaginar. ¿Observas cómo los Apóstoles nunca ocultan la crucifixión? Y aun dicen cómo fue crucificado, añadiendo esto a todo lo demás. *Al cual dieron muerte colgándolo de un madero. Y le otorgó que se apareciera, no a todo el pueblo, sino a los testigos de antemano escogidos por Dios, a nosotros*. Cristo los escogió, pero Pedro lo atribuye a Dios. *Escogidos de antemano*. Advierte por dónde prueba la Resurrección: por el hecho de comer con Cristo. ¿Por qué Cristo, una vez resucitado, no hizo ningún milagro, sino que comía y bebía? Fue porque no había prueba mayor de la Resurrección que el comer y beber.

*Para dar testimonio*. Palabras de terror, para que no pudieran excusarse con la ignorancia. Y no dijo: Este es el Hijo de Dios, sino lo que más podía infundirles terror: *El es el que por Dios ha sido constituido Juez de vivos y muertos*. Síguese un poderoso argumento tomado de los profetas, pues éstos eran tenidos en gran estima: *De El dan testimonio todos los profetas*. Después de infundirles temor, acude con el perdón, no anunciando por Pedro, sino por todos los profetas: de manera que lo terrible salía de la boca de Pedro y lo suave de la boca de los profetas.

En consecuencia, os ruego a todos los que habéis alcanzado este perdón, a cuantos habéis conseguido la fe, que, pues habéis conocido la grandeza del don, procuréis con empeño no injuriar al Bienhechor. Hemos alcanzado el perdón, pero no para que nos tornemos peores, sino mucho mejores y más excelentes. Que nadie diga ser Dios la causa de los males, por el hecho de que no castiga, de que no impone penas. Dime: si un príncipe perdonara a un asesino que hubiera sido aprehendido ¿se le puede tener como causa de los siguientes asesinatos que el capturado cometiera? ¡De ningún modo! ¿Cómo es pues que no tememos ni nos espantamos cuando nos atrevemos a injuriar a Dios con lengua impía? Porque ¿qué no dicen, qué no murmuran algunos? Afirman: sí, Dios lo ha permitido; pero lo conveniente era no honrar a quienes son dignos de castigo, no coronarlos, no conce-